

¿Si o No?, Responsabilidad

No voy a hablar de política, hablaré de responsabilidad. Los acontecimientos recientes de nuestro país nos tienen totalmente divididos, polarizados y antagonizando. Cada uno está hablando del otro, y no con los mejores términos. No solo entre ciudadanos, amigos y compañeros de trabajo, sino también entre hermanos y demás familiares. Nunca antes había visto y sentido que un tema de conversación separara a las personas, generando todo tipo de disgustos, malos entendidos y peleas como las que el referendo por la paz nos ha producido.

Todo se inició, a mi parecer, al ponerle una imagen pública a cada una de las ideas opuestas, como si la paz fuera un activo de pertenencia solo a una persona. La paz es de todos y para todos. Y pese a esto, la paz se ha convertido en el mayor disociador que yo haya conocido. A cambio de unirnos, nos ha roto el equilibrio social, familiar y laboral.

En Colombia, luego de 54 años de guerra, 8 millones de víctimas; 6 millones de desplazados, más de 274.000 muertos en el conflicto armado, 27.000 secuestros, 25.000 desaparecidos, 8.024 muertos/liados por minas anti personales, 5.138 ataques a bienes civiles, 1.982 casos de masacres, 1.754 ataques de violencia sexual, 716 ataques a la población civil y gubernamental, todavía seguimos peleando entre nosotros por ideales políticos como si nada de esto hubiera pasado. (Fuente: Centro de La Memoria Histórica).

Basta, no más, es hora de ponerle fin al conflicto. No lo llamen paz, para despolitizar la mente de las personas. Llámenlo como quieran, pero pongámonos de acuerdo. ¿Quién, en sus 5 sentidos no se eriza y llena de horror al leer esas estadísticas anteriores? Y seguimos discutiendo y peleando por ideologías, sin importarnos la realidad.

Cada uno tendrá sus razones y sus motivos, respetable. Cada uno habla por su experiencia, respetable. Cada uno defiende unos ideales, respetable. Pero las estadísticas anteriores son superiores en respetabilidad, por el horror, la tragedia, el dolor y la violencia que ellas conllevan. No se trata de descalificar a unos y a otros. Se trata de asumir responsabilidades. Cada quien debe, independientemente de su credo, orientación o partido, asumir responsabilidades. Dejemos de acusarnos y señalarnos con los dedos, dejemos los rencores y los odios. Es hora de darnos cuenta que los colombianos estamos en un gran barco, y el barco está haciendo agua, vamos al garette y con seguridad la nave se hundirá. No es hora de pelear entre la tripulación, es hora de que todos unidos por el interés mayor nos pongamos a trabajar para recuperar la nave. De lo que cada uno de nosotros haga o deje de hacer, dependerá que las estadísticas aumenten o

disminuyan. Sí, eso es cosa suya y mía. No podemos ser indiferentes por más tiempo.

¿Cuál podrá ser el interés mayor para cada uno de los ciudadanos? Indiscutiblemente la respuesta que todos responderán es la vida. Si este es el interés mayor, asumamos nuestra responsabilidad por ella.

No existe un interés superior. Comportémonos como seres racionales y actuemos consecuentemente. Dejemos de criticar, dejemos de hacer señalamientos, dejemos de hacer burla, dejemos de ponerle el palo en la llanta de adelante a la bicicleta. Lo que no construye estorba, y en este momento necesitamos construir. Reconozcámoslo, no quiero ser apocalíptico, pero estamos a puertas de una crisis inimaginable. No es hora de destruir, es hora de reconstruir.

Cómo lograrlo, es la pregunta que nos hacemos. La respuesta la encontrará cada quien haciendo una reflexión profunda de sus propios valores. La paz se logra cuando hay equilibrio. El equilibrio se alcanza cuando estamos tranquilos. La tranquilidad la abrazamos cuando nuestro pensamiento está alineado con nuestras acciones. Si cada una de mis acciones reflejan verdaderamente mis creencias, podremos estar en equilibrio. Al encontrar el equilibrio podemos disfrutar de la paz interna que tanto anhelamos, y así podremos contribuir con la paz general.

Reencontrémonos con nuestras raíces. Practiquemos lo que nos han enseñado y asumamos una nueva actitud. Decidamos ser coherentes entre lo que verdaderamente es importante para cada uno de nosotros, nuestros valores más profundos, y nuestras actuaciones. Es hora de mostrar lo grande de cada uno de nosotros, de dejar de pensar en mí, y comenzar a pensar en nosotros, de tener fe, buscar la reconciliación, ofrecer el perdón, dejar atrás los rencores y los odios. Que nuestros miedos no sean superiores a nuestra responsabilidad. Es hora de andar ligeros de equipaje, como decía Antony de Melo.

Juan Carlos Mejía